

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE CARLOS MESA EN LA POSESION DE GABINETE**

(La Paz, 19 de octubre de 2003)

En estos momentos en que el país está, sin duda alguna, afrontando una de sus más profundas y dramáticas crisis históricas, la responsabilidad que ustedes tienen, que ustedes señores ministros que van a jurar en unos instantes a su cargo tienen, es muy, pero muy grande.

Es una responsabilidad que hace al futuro, es una responsabilidad que los compromete en el contexto fundamental de su sentido patriótico. Hablar hoy de Patria tiene más fuerza y más profundidad que nunca, porque estamos todos con la Patria en vilo por muchísimas razones. Y a esta Patria en vilo tenemos que darle certezas, tenemos que darle destino, tenemos que darle camino, y ese es el trabajo que ustedes tienen que contribuir a hacer posible.

Soy absolutamente consciente de que no existe la posibilidad de que una persona, el presidente o un grupo de personas que lo acompañan, su gabinete, puedan por sí solos encontrar la salida, pero nuestra obligación es ser el centro de la propuesta y de la acción de esa salida.

Esta es una tarea del país entero, y vuelvo a demandarle al país, con el mayor respeto, con la mayor humildad, pero con la mayor convicción, que tenemos que entender que el abismo está allí todavía, y que cualquier equivocación, cualquier falta de perspectiva, cualquier proceso de mezquindad, cualquier negativa a poner el hombro o cualquier decisión de una zancadilla en el camino, puede hacer que caigamos en el abismo.

Las oportunidades se han ido reduciendo de manera muy, muy evidente y por lo tanto las que nos quedan son oportunidades que debemos saber utilizar adecuadamente.

Mi pedido para ustedes es fundamentalmente, sobre la base del patriotismo, un trabajo sin ningún tipo de concesiones, una entrega total, una responsabilidad y una acción directa en la cartera que a cada uno de ustedes le toca y una absoluta transparencia en su trabajo y en el trabajo de sus colaboradores.

Quiero marcar aquí la voluntad personal, como Presidente de la República, de que debo ser coherente con lo que he predicado a lo largo de este tiempo que he ocupado la Vicepresidencia: la necesidad de respeto a la institución y a las instituciones del Estado, la necesidad del respeto a los funcionarios públicos y la certeza de que este nuevo gabinete no viene a arrasar cargos ni a poner cargos. Este gabinete viene a trabajar. Los ministros escogerán a sus colaboradores más inmediatos en función de la confianza que tengan con ellos, pero valorarán también a autoridades de alto nivel cuyo trabajo amerite su permanencia en el cargo y por supuesto respetarán el concepto de un aparato del Estado que tiene que trabajar sobre la idea de la institucionalidad.

Este es un factor fundamental en un momento en el que ya demasiado remesones han movido el piso global de la Patria, como para que nosotros contribuyamos en una lógica que ha sido uno de los factores que más se ha criticado con justicia y con razón, la opinión pública y el país en su conjunto.

La voluntad clara de dos escenarios nuevos en el gabinete, por una parte, un ministerio que esté vinculado a Asuntos Indígenas y al tema de los Pueblos Originarios que es parte de una demanda que nos compromete en una dirección: el Estado boliviano tiene que responder a los excluidos y lamentablemente la exclusión se ha cebado fundamentalmente en el mundo indígena.

Y por supuesto, la necesidad de que quien ocupa ese ministerio sea obviamente alguien nacido del mundo indígena, alguien que represente genuinamente a ese espacio que es cultura, que es historia, pero que es fundamentalmente una riquísima presencia humana.

Y el hecho de que, y aquí voy a transgredir el machismo de la norma que acaba de ser leída, habíamos escogido a una Delegada y no a un Delegado, una delegada y una ciudadana que ustedes conocen, Lupe Cajías que representa la voluntad clara, inequívoca de que la lucha contra la corrupción es un desafío, es una tarea que pasa de las palabras a los hechos de manera taxativa.

Quiero, finalmente, hacer una mención que me parece fundamental. Por primera vez desde el 10 de octubre de 1982, la fecha en que comenzó nuestra democracia, que nos ha costado tantísima sangre, tantísimo esfuerzo construir y que ha logrado avances y triunfos que no podemos desconocer, hoy menos que nunca a pesar de la crisis que pudiera haberse hecho suponer que se estaba poniendo en entredicho nuestra democracia, es la primera vez que vamos a hacer un gobierno sin partidos políticos.

Lo he dicho en el parlamento, y lo digo hoy: soy un convencido de que los partidos políticos como concepto y como estructura son esenciales a la arquitectura de la Constitución y de la democracia, y por lo tanto mi demanda a los partidos es que aprovechen esta oportunidad para reformularse y replantearse en su propio destino, para que el pueblo boliviano, cuando tenga que encarar un proceso electoral, encuentre a esos instrumentos de la democracia fortalecidos y con la credibilidad recuperada.

Esta decisión de un gobierno sin partidos, no pretende desconocer la importancia esencial en la democracia de las instituciones partidarias, pero si es la respuesta evidente, absolutamente inescapable de que los partidos han entrado en una gravísima crisis en su relación, no solamente con el Estado, sino sobre todo con la sociedad.

Me acompañan hoy y agradezco su presencia aquí, los dos máximos representantes del Parlamento Nacional, el presidente de la Cámara de Senadores y el presidente de la Cámara de Diputados. Es normal protocolarmente hablando que ambos estén acompañando al Presidente en una posesión de gabinete, pero aquí, esta presencia tiene una significación particularmente distinta. Su presencia aquí habla del poder del Parlamento Nacional, poder en el mejor sentido de la palabra, poder que nos permite un instrumento para avanzar, ese es el contexto que quiero que el país entienda.

Hacemos un gobierno sin partidos desde el Poder Ejecutivo y debemos hacer un gobierno con el Parlamento si queremos tener posibilidades de éxito. Es un ensayo complejo, es una apuesta muy arriesgada, pero es la única, es el único camino que el país podía afrontar después de la tremenda crisis, de la sangre, del dolor y de la muerte que han marcado aparentemente un momento de transición en nuestra historia.

Y yo quiero convocar a los dos presidentes con el corazón, para que ellos representen en su presencia aquí, una verdadera voluntad del Parlamento Nacional de darle un espaldarazo, no a este gobierno, sino a Bolivia. En la medida en que los partidos políticos lo entiendan así, podremos mirar el futuro con esperanza.

Tenemos que reconstruir los escombros de una hecatombe, no solamente física, particularmente en esta zona del país, sino de una hecatombe en el conjunto de la psicología de todos y cada uno de los ciudadanos de Bolivia.

Esto que nos ha pasado nos ha traumatizado fuertemente, nos ha dejado con heridas muy profundas, nos ha dejado material y espiritualmente dañados y es por eso que hablé en mi discurso, de que tenemos el desafío de que del dolor nazca la esperanza y nazca la fortaleza de espíritu y la fortaleza de acción.

Ustedes van a representar esa esperanza y esa fortaleza desde el gobierno nacional a partir de hoy. Confío en que podamos responder a la altura del desafío de la historia, confío en que seamos capaces de entender todos que nos estamos jugando verdaderamente la vida y el destino de esta Patria que amamos con lo más profundo de nuestro corazón. (ABI)